

POESÍA REUNIDA

LA MUJER SIN DISIMULOS

Sergio Monsalvo

Otra clase de mujer,
otra clase de amor.

John Mayall

problema — les cava pronto fosa. Atinada es, sin embargo, la observación de Patrick Romanell, citada por Rangel Guerra en la página 150n. de su trabajo: "(P.R.) afirmó que la intención de que habla Alfonso Reyes no es la misma a la que se refiere la filosofía fenomenológica". Creemos, con Romanell, que don Alfonso interpretó de manera muy personal varios conceptos de la fenomenología; pero también pensamos que esto no desvirtúa el fondo del trabajo. Las nociones fenomenológicas que se apartan de la ortodoxia husserliana, están referidas, de manera principal, a la descripción de la conciencia y a las características de las vivencias, pero no a la descripción de las esencias de los fenómenos literarios. Y, en verdad, esto último es lo que cobra la importancia mayor.

Después de muchos altibajos en el ánimo, en 1957 Reyes se despidió de este proyecto, y de una continuación del mismo, "casi ofrecida". Vuelve al ensayo. "Romperemos, pues, en adelante, el arreglo sistemático de esos capítulos inéditos; les extraeremos la sustancia, y la esparciremos por ahí en breves ensayos más fáciles de escribir, más cómodos de leer, y ojalá no por eso menos sustanciosos. Así acabó, pues, aquella tan ambicionada teoría literaria. *Alas, poor Yorick!*" En el libro *Al yunque*, de cuyo proemio son las líneas anteriores, está esparcida algo de esta sustancia. Reyes muere en 1959, meses antes de la publicación de esta obra.

Ensayo, teoría, vuelta al ensayo: esa es la sinusoide que describe la preocupación vital de Reyes por desentrañar el fenómeno de la literatura. Difícil tarea; pues, ¿no decía que sólo la literatura expresa al hombre entero, "al hombre en cuanto es hombre"? Ensayo, teoría, vuelta al ensayo: esa es la curva que representa la obsesión de Reyes por saber más del hombre-creador cuando éste se ubica en el cuadrante de la literatura. Todo expuesto y analizado en este libro estupendo, *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, donde queda entramada la aventura de la inteligencia con la pasión por la vida, sin que queden flecos sueltos. El libro de Rangel Guerra será, de ahora en adelante, punto de referencia obligatorio para todo estudioso de la obra de Reyes. Terminamos y reafirmamos: sí, tan importante resulta este libro de Rangel respecto de nuestro regiomontano ilustre, como el de Cassirer en relación con Kant. ♦

Alfonso Rangel Guerra. *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*. México, El Colegio de México, 1989, 320 pp.

Con la llegada de la Revolución Sandinista la poesía nicaragüense, lo mismo que su país, recobró la vitalidad. No obstante, la génesis de este espíritu se conformó desde algunos años antes y fue desarrollándose hasta explotar de lleno en la lucha y el movimiento revolucionario, cuya labor en pos de la liberación aún no termina. Parte muy activa de todo ello ha sido la poesía, encarnada por poetas de todas las corrientes y dentro de éstas, la aportación de la mujer, importante y vasta. "Lo verdaderamente nuevo — si es que puede establecerse una arbitraria separación — no es tanto lo que aportan por ser ellas poetas — escribió José Coronel Urtecho al respecto —, cuanto por ser mujeres y expresarlo en sus poemas. En alguna medida, es lo que han hecho siempre las mujeres poetas que realmente lo han sido desde Safo hasta hoy. Pero una cosa es, sin embargo, expresarse como mujeres, y otra expresar en su poesía su misma femineidad, tal como ellas la sienten y la viven o la quieren vivir. Este es el caso de Gioconda Belli."

Gioconda Belli (1948) ha participado desde entonces con una visión poética sensible y franca. Su temprana producción comenzó a recopilarse en 1970. Y a partir de ahí su posición no ha cejado en la tarea de recobrar y proyectar el concepto femenino, que no feminista, de la mujer, tanto en el aspecto íntimo como en el cívico de compromiso histórico. En su poesía la mujer no lidia con el hombre, sino que lo ama y acompaña recuperando sus valores al impulso del amor; generosa y abierta en el acto amoroso así como en el impulso libertario: "Voy a escribir la historia de mi cuerpo entre tus manos./Me fue naciendo como una nueva muda de culebra./Floreció bajo el sol y se llenó de begonias, bromelas/y cometas ante tus

ojos y mis ojos asombrados./Mi cuerpo, cuando lo cercan tus brazos, se convierte/en caballo, en yegua y sale a galopar por el placer/de un beso./Se llena de hiedra para escalar las paredes/de tu corazón y cubrirlo de susurros nacidos desde/la misma entraña de la tierra. . ."

Los textos de Gioconda Belli nacen de motivos locales y personales. Sin embargo, trascienden al todo por la sensibilidad poética que les da mayor valor. En ellos la pasión y el sentimiento femenino se conjugan con cierto aspecto de ritual consumado. La poeta nicaragüense tiene muchas cosas que decir de hondo sentido y lo hace cabalmente y sin artificios. Su palabra tiene la sencillez del cotidiano coloquialismo, exaltado a su mayor temperatura expresiva. Cada línea es el justo vehículo, dócil y apropiado a su contenido, donde el lenguaje parece plasmarse sin esfuerzos y con todos sus elementos intocables e insustituibles.

A través de la poesía Gioconda Belli se atreve a hablar como mujer, sin velos ni alegorías, es directa y clara como la libertad de su pensamiento, que reconoce sin ambages que la imaginación y el deseo no son suficientes para satisfacer sus necesidades. Expresa directamente su intimidad sin restringirse a lo abstracto. Traza perfiles o concreta rasgos del hombre con que habla, del que está a su lado o de aquel con quien soñó. La energía natural que emana de su creatividad descifra los nexos inmediatos que atan y desatan su carne y su espíritu revelados en el convivio cotidiano. Como siente con profundidad y pasión, su obra parece recorrida por hondos, apasionados y tiernos latidos. De tal forma que quien lee su poesía no puede menos que convencerse de que la ha inspirado el verdadero amor: "... Yo soy el inexplorado camino,/la claridad que rompe la tiniebla./Yo pongo estrellas entre tu piel y la mía/y te recorro entero,/sendero tras sendero,/descalzando mi amor,/desnudando mi miedo./Yo soy un nombre que canta y te enamora/desde el otro lado de la luna,/soy la prolongación de tu sonrisa y tu cuerpo./Yo soy algo que crece,/algo que ríe y llora./Yo,/la que te quiere."

Belli expresa este tópico amoroso eterno, tanto el físico como el emotivo, con una sinceridad tal que sus metáforas son pedazos palpitantes de vida. Los poemas recorren las notas más intensas de su vida emocional. Sus cantos fluyen, espontáneos, como agua impregnada del gusto por hacerlo. No obstante, Belli no sólo transmite ese gusto por todo lo que fluye

Manuel Álvarez Bravo

MUCHO SOL

Presentación
de Teresa del Conde



Colección Río de Luz

El sentido que tengo del tiempo es con la cámara. Por eso no puedo precisar fechas.

Cuando un artista pinta cosas que parecen adelantarse a su época no destruye las anteriores. Así sucedió con la fotografía, que no atentó jamás contra la vitalidad de la pintura. Todo lo que ha inventado el hombre es eterno.

Compraba desde muy joven libros de segunda mano. Toda las cosas que suceden son de segunda mano.

"El pájaro canta aunque la rama cruja", dijo Salvador Díaz Mirón. Todo se lo lleva el demonio, pero el pájaro canta.

La trascendencia que cualquier hecho pueda tener a través de la fotografía, se la da el fotógrafo.

Mi obra es de encargo. No es un encargo explícito, sino implícito de la sociedad en la que estoy viviendo.

Manuel Álvarez Bravo

sino que además maneja sus recursos con tino, haciendo música de las pasiones y acertando a decir, nítidamente cuanto pasa por su ser en esos momentos supremos de concentración y casi inexpresable arrebato.

La poesía de Belli lleva en sí la facultad de lo espontáneo y lo renovador en lo amoroso, que es la que mejor cultiva. En sus escritos se distingue el tono nuevo, el acento convincente, la interpretación verbal de un latido verdadero. En cada línea poética, léase como se lea, encontraremos siempre y antes que nada a una mujer, a la Mujer. Descubrimiento muy poco frecuente en nuestro acontecer contemporáneo plagado de encubrimientos, disimulos o reniegos feministas. Gioconda Belli se descubre y describe como mujer en toda la expresión del término y tan de su tiempo como el medio y la problemática en que se desenvuelve: "... Te admiro desde lo más profundo/de mi subconsciente,/con una admiración extraña y desbordada/que tiene un dobladillo de ternura./Tus problemas, tus cosas/me intrigan, me interesan/y te observo/mientras discutes y discutes/hablando del mundo/y dándole una nueva geografía de palabras./Mi mente está covada para recibirte,/para pensar tus ideas/y darte a pensar las mías;/te siento, mi compañero, hermoso,/juntos somos completos/y nos miramos con orgullo/conociendo nuestras diferencias,/sabiéndonos mujer y hombre/y apreciando la disimilitud/de nuestros cuerpos."

En la poesía-vida de esta poeta nicaragüense la individualidad femenina se da sin dogmas ni convencionalismos, buscando con ello su plenitud evolutiva y revelar la savia de su naturaleza. De esta forma, viviendo y alentando la atmósfera que la ha producido, su poesía se fundamenta en el hoy con todos los elementos intuitivos y de afirmación de la personalidad femenina en todas las esferas. Y sabemos, de alguna manera, que quien acierta a involucrarse plenamente consigo y con su hoy abre la posibilidad de inscribirse en el mañana. ♦

Gioconda Belli. *Poesía reunida*. México, Editorial Diana, Colección Diana Literaria, 1989, 241 pp.



HUMOS Y DISPERSOS

EL LIBRO COMO OBJETO Y ESCRITURA

Federico Patán

Hasta donde sabemos, *Humos y dispersos* —ganador del Premio Carlos Pellicer para obra publicada 1989— es el primer poemario de Ignacio Díaz de la Serna. Aparece en una bella edición de la Editorial Quinque, bella por el formato, bella por el papel, bella por la disposición del texto en la página, bella por las ilustraciones. Suele olvidársenos, habitantes que somos de un mundo presuroso y práctico, que el libro debe existir como objeto y como escritura. En cuanto a la escritura, *Humos y dispersos* propone tres grupos de poemas; o, si buscamos la precisión, dos grupos de poemas y una tercera parte formada por pensamientos, por humoradas, por parientes de las greguerías ramonianas.

Es el de Ignacio un libro delgado, escaso en poemas; es, asimismo, un libro de lectura ardua en sus primeras partes. Se diría que el poeta lanza su mirada sobre la materia prima —el mundo— y la traduce en símbolos culturales, de los cuales va destilando verso a verso cada pieza del rompecabezas. Esos símbolos pertenecen a un espacio cultural perfectamente limitado, perteneciente a un tiempo ya pretérito. El ámbito visitado es catedralicio. Sin embargo, aunque el idioma recrea tonos de antigüedad indudable, la visión que cae sobre las venerables piedras del edificio estudiado es moderna. Así, el diálogo que se entabla ocurre entre una propuesta de objeto por observar y el tipo de mirada aplicado. Si no leímos mal, la enorme masa de piedra tan discretamente esbozada en los textos es, sin más, símbolo de la naturaleza humana.

Así las cosas, el libro habla del hombre. Habla, subterráneamente, de la posición del hombre en el mundo. Más subterráneamente, de la necesidad de conocimiento. Hay como figuras centrales de estos poemas un arquero y un esclavo; hay, como figuras complementarias, gárgolas, cardenales y abades. *Humos y dispersos*, libro sobre el conocimiento, plantea preguntas;